

a rescatar de la ruina una serie de iglesias mozárabes y románicas en peligro de desaparición, y con el tiempo se han ido ampliando al conocimiento y preservación de la historia, geografía e identidad de la comarca. Su labor ha sido galardonada con numerosos premios y distinciones entre los que destacan: Premio Nacional del «Año Europeo del Patrimonio Arquitectónico» (1975), Medalla de Oro de las Bellas Artes del reino de España (1985) y Premio Europa Nostra. Medalla en la categoría de especial dedicación a la conservación del patrimonio europeo, «por el trabajo realizado desde hace muchos años por una de las más activas asociaciones de defensa del patrimonio, que ha conseguido la rehabilitación de numerosas iglesias en el Pirineo oscense y la creación de dos importantes museos» (2002).

Los Amigos de los Museos de Osuna tuvimos la oportunidad de visitar en la primavera de 2016 el valle de Serrablo. Quedamos fascinados por la belleza de estos templos y deseosos de apoyar la puesta en valor de la región por el tesoro artístico y cultural que alberga.

BIBLIOGRAFÍA

- ACÍN FANLO, J. L. (2016): «San Pedro de Lárrede», en *Enciclopedia del románico, Huesca*, vol. II, pp 548- 552. Fundación Santa María la Real del Patrimonio Histórico.
- AMIGOS DE SERRABLO: *Arte Mozárabe: Las iglesias serrables* <http://www.serrablo.org/guia/mozarabe>
- ARRUGA SAHUD, J. (2016): «El debate de las iglesias del Serrablo», en *Enciclopedia del románico, Huesca*, vol. II, pp. 465-469. Fundación Santa María la Real del Patrimonio Histórico
- «San Juan de Busa», en *Enciclopedia del románico, Huesca*, vol. II, pp. 597-600. Fundación Santa María la Real del Patrimonio Histórico.
- «San Bartolomé de Gavín», en *Enciclopedia del románico, Huesca*, vol. II, pp. 525-529. Fundación Santa María la Real del Patrimonio Histórico.
- BENEDICTO SALAS, R. (2016): «Sobre la primera arquitectura románica en Ribagorza y en el inicial reino de Aragón», *Enciclopedia del románico, Huesca*, vol. I, pp. 77-95. Fundación Santa María la Real del Patrimonio Histórico.
- BUESA CONDE DOMINGO, J. (2016): «Alto Gállego», en *Enciclopedia del románico, Huesca*, vol. II, pp. 459-464. Fundación Santa María la Real del Patrimonio Histórico.
- «La construcción del reino de Aragón y la consolidación del mundo románico», *Enciclopedia del románico, Huesca*, vol. I, pp. 19-71. Fundación Santa María la Real del Patrimonio Histórico.
- CANELLAS LÓPEZ, A. y SAN VICENTE, Á. (1979): *Aragón*, volumen 4 de la serie España románica. Ed. Encuentro.
- COBREROS AGUIRRE, J. (1989): *Itinerarios románicos por el Alto Aragón. El símbolo como expresión de lo sagrado*. Colección La Noche de los Tiempos. Ed. Encuentro
- (1993) *El románico en España*, pp. 206- 215. Guías Periplo, Incafo S. L.
- GARCÉS ROMEO, J. y SATUÉ OLIVÁN, E. (1989): *Amigos de Serrablo y la salvación de un gran legado cultural*. Homenaje a Amigos de Serrablo, p. 459.
- GARCÍA OMEDES, A. (2011): *Arte Románico del Gállego: el románico aragonés*, conferencia en el 40 aniversario de Amigos de Serrablo.
- (2013): *El románico del Gállego*. Discurso de ingreso en la Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis de Zaragoza, pp 16-18.
- *Introducción al Románico: el Románico del Gállego* <http://www.arquivoltas.com/>
- *San Bartolomé de Gavín* <http://www.romanicoaragones.com/0-Jacetania/89-GavinSBart.htm>
- *San Juan de Busa* <http://www.romanicoaragones.com/0-Jacetania/84-Busa.htm>
- *San Pedro de Lárrede* <http://www.romanicoaragones.com/0-Jacetania/92-Larrede.htm>




LA CONSTRUCCIÓN DE LA ARQUITECTURA RURAL DISPERSA

Materiales, elementos y técnicas

Por

GUILLERMO PAVÓN TORREJÓN
Arquitecto (Universidad de Sevilla)

 Cuando en textos anteriores nos referimos a las características definitorias de la arquitectura dispersa en las comarcas orientales de la provincia de Sevilla, señalábamos las siguientes: simplicidad formal, horizontalidad, el patio como elemento articulador, el carácter modular y la intemporalidad¹. Existe un factor común determinante o al menos condicionante de todas ellas: la construcción. En este artículo queremos poner el foco sobre esta cuestión, sobre los materiales, los elementos y las técnicas utilizadas para erigirla, en definitiva aquello que conforma el sistema constructivo que utilizaron los constructores de la arquitectura rural dispersa en el campo sevillano.

Como nos indica Rapoport², la decisión sobre la forma de la edificación se adopta en función de una base sociocultural (modo de vida, valores del grupo, ambiente «ideal» deseado) y de condicionantes físicos (climáticos y del propio asentamiento), factores a los que hemos de añadir en nuestro caso las necesidades funcionales derivadas de la producción agropecuaria. Sin duda, a lo anterior lo podemos definir como el conjunto de determinantes previos a toda arquitectura, pero, una vez identificados y reconocidos estos, aún queda por abordar una última cuestión: ¿de qué manera se construye dicha arquitectura? La respuesta es universalmente determinante, ya que de ella dependen, además de la propia forma de la edificación, la materialidad, la adecuación al medio y la durabilidad de la misma.

A los constructores tradicionales no cabe considerarlos como constructores especializados, ya que son agricultores y ganaderos que ocupaban en la construcción los tiempos muertos de las labores agrícolas. A pesar de ello fueron capaces de sacar el máximo provecho de los materiales de construcción y de hacerlos trabajar al límite de sus posibilidades³. Ello se debe a que disponían de un conocimiento detallado y preciso de su comportamiento, un conocimiento que forma parte de un acervo cultural transmitido de generación en generación. Precisamente por ello, desde el punto de vista de su construcción, podemos considerar a las edificaciones tradicionales como documentos de innegable valor a la hora de mostrar la relación que a lo largo de la historia ha existido entre el hombre y el medio. En este sentido debemos hacer hincapié en que al contrario de la construcción actual (que considera la influencia del clima como un agente externo ante el que hay que defenderse, y el paso del tiempo como un factor de degradación), el constructor tradicional aceptaba las limitaciones que estos factores le imponían y los utilizaba a su favor a través de la adecuada elección y uso de los materiales constructivos.

¹ PAVÓN TORREJÓN, Guillermo: «La arquitectura agraria en la Sierra Sur y la Campiña». En AA. VV.: *Cortijos, haciendas y lagares*. Arquitectura de las grandes explotaciones agraria de Andalucía. Provincia de Sevilla 1, Sevilla, Junta de Andalucía, 2009, p. 187.

² RAPOPORT, Amos: *House form and culture*, New Jersey, USA, 1969. Edición española *Vivienda y Cultura*, Barcelona, ed. Gustavo Gili, 1972, p. 139.

³ *Idem*, p. 140.



1. MURO DE MAMPOSTERÍA ORDINARIA CON CONTRAFUERTE DE REFUERZO.

LA CONSTRUCCIÓN

En la construcción de la arquitectura popular, por regla general, son los materiales de los que se dispone en el territorio inmediato y, por tanto, de los que se dominan las técnicas necesarias para producirlos y ponerlos en obra, los empleados. Si analizamos la arquitectura tradicional sevillana, nos encontramos con que los materiales utilizados constituyen una escasa lista: la piedra, el tapial, la madera, la cal y algunos materiales cerámicos prefabricados, como la teja árabe y el ladrillo macizo. Con ellos se realizan los elementos constructivos que forman las edificaciones: los muros y las cubiertas que conforman la envolvente de las edificaciones encargada de proporcionar unos adecuados niveles de protección y confort; los revestimientos que garantizan la durabilidad; y las bóvedas y los entramados horizontales que, junto a la envolvente, definen el volumen y los espacios necesarios para satisfacer las diferentes funciones: habitacional, de almacenamiento, de estabulación de las bestias, de producción y transformación, entre otras.

ELEMENTOS PORTANTES. MUROS, PILARES Y ARQUERÍAS

Los muros se construyen con piedra, tapial o ladrillo. En el caso de los muros pétreos la técnica más generalizada es la mampostería ordinaria, es decir, aquella que se construye con los mampuestos tal y como llegan de la cantera sin ser careados y sin formar tongadas lineales. En cuanto al tipo material, nos encontramos piedra caliza o arenisca dependiendo de cuál exista en el entorno próximo al asentamiento. Así, por ejemplo, la caliza es más utilizada en la comarca de Estepa, mientras que la arenisca lo es en la de Osuna. En esta también encontramos con relativa facilidad muros realizados con mampostería de sillarejo, es decir, con mampuestos labrados en forma de ortoedro, lo que se justifica por la mayor facilidad de trabajo de la piedra arenisca. Por último, en lo que se refiere a los muros de mampostería, existen algunos casos excepcionales como el molino de la Cantera en Estepa, donde aparecen labores de cantería de extraordinaria factura. En todos los tipos de fábrica utilizados, mampostería ordinaria, mampostería de sillarejos y cantería, los morteros empleados son de cal. En cuanto a los grosores de los muros, se mueven entre los cincuenta y los ochenta centímetros; cuando estos espesores no son suficientes para resistir las solicitaciones, se logra una mayor resistencia al empuje mediante el uso de contrafuertes perpendiculares, solución que se suele utilizar en las entregas de los arcos de la cubierta. (Fig. 1).

El tapial también es un material profusamente utilizado para la construcción de muros portantes y, casi exclusivamente, para erigir las grandes masas de las torres contra-peso de las almazaras. Como sabemos, el muro de tapial se construye mediante el apisonado de una mezcla de tierra arcillosa, arena, gravilla, paja y, a veces, escombros, todo ello ligado entre sí por cierto contenido de agua. Es un material económico y con el que se logra una gran inercia térmica por lo que no es de extrañar que en la arquitectura popular de las regiones meridionales de Europa haya sido utilizado de forma generalizada, y que, aún en la actualidad, un tercio



2. TORRE DE ALMAZARA CONSTRUIDA CON UNA TÉCNICA MIXTA, MUROS DE ARRANQUE DE FÁBRICA DE LADRILLO MACIZO, MASA DE CONTRAPESO REALIZADA CON TAPIAL Y REFUERZOS DE LADRILLO MACIZO.



3. MURO INTERMEDIO DE NAVE DE ALMAZARA CONSTRUIDO CON MAMPOSTERÍA ORDINARIA Y ARCOS DE LADRILLO MACIZO.



4. ENTRAMADO HORIZONTAL DE CRUJÍA ÚNICA REALIZADO CON ROLLIZOS Y TABLERO.

de las viviendas existentes en el mundo estén construidas con este material⁴. El grosor de los muros de tapial es muy variable, pero en todo caso mayor que el de las fábricas de mampostería situándose en el entorno de un metro. Al ser un material muy degradable, ante el efecto del agua son impresionables los revestimientos de cal en sus superficies expuestas a la lluvia y que el arranque se realice mediante un tramo de mampostería para evitar las humedades procedentes del terreno. (Fig. 2).

Son escasos, por no decir inexistentes, los muros ejecutados enteramente con fábrica de ladrillo macizo; la razón es el mayor coste de un material que debe ser manufacturado y transportado desde lugares no siempre cercanos a los asentamientos. Por esta razón el uso del ladrillo es limitado, se reserva para la ejecución de refuerzos estructurales verticales y horizontales en los muros de tapial, para los muros de arranque de torres contrapeso, para la construcción de los pilares y arcos que forman las arquerías de las crujías intermedias de las grandes naves (fig. 3), y en algún caso para la construcción de bóvedas simples. No obstante, sí se utiliza profusamente en las arquitecturas de «autor», sobre todo en los caseríos de estilo regionalista de los grandes complejos mixtos, como es el caso de las haciendas de la Amarguilla en Morón y de la cercana a esta, Montepalacio en Marchena⁵.

ELEMENTOS HORIZONTALES. ENTRAMADOS Y PLANOS INTERMEDIOS SOBRE BÓVEDAS

Como apuntamos al inicio de este artículo, en la arquitectura dispersa sevillana domina la horizontalidad, de hecho la mayor parte de las edificaciones son naves lineales que se construyen con una sola planta. No obstante, esta regla general no siempre se cumple. Dejando a un lado las torres contrapeso de las almazaras, los palomares y las escasas torres mirador que existen en nuestro marco territorial, en los que claramente domina la dimensión vertical, existen otras edificaciones que se desarrollan en varios niveles. En estos casos las plantas superiores generalmente se dedican a dos usos: el residencial en todos los tipos edificatorios (cortijos, molinos y grandes complejos mixtos) y el almacenamiento de grano en los cortijos de cereal.

Las diferentes soluciones constructivas de las estructuras con las que se crean los planos horizontales intermedios dependen de dos factores: la distancia existente entre los muros de apoyo, es decir, de la luz a cubrir por la estructura; y del peso que esta debe soportar, que dependerá a su vez del uso al que se destinen los espacios superiores. Los sistemas constructivos utilizados son dos: el entramado horizontal de madera y la estructura abovedada de dovelas o ladrillo.

El primero se construye en dos tipologías: la ordenación estructural en crujía única y la ordenación estructural en dos crujías. Cuando las luces a salvar se mueven entre los tres y los cinco metros, se utiliza el primer tipo; se construyen entonces los forjados con rollizos de madera directamente apoyados sobre los muros y separados por una distancia entre ejes de aproximadamente cincuenta centímetros (fig. 4). Cuando la luz se incrementa entre cinco y siete metros y medio se recurre entonces a dos soluciones alternativas,

⁴ LOZANO APOLO, Gerónimo; Lozano Martínez Luengas: *Reestructuración de edificios de muros de fábrica*, Gijón, Consultores técnicos de construcción, 1995, p. 31.

⁵ PAVÓN TORREJÓN, Guillermo: «Los grandes complejos mixtos en la Campiña suroriental sevillana», en *Cuadernos de los Amigos de los Museos de Osuna*, n.º 17, pp. 135-138.



5. ENTRAMADO HORIZONTAL DE CRUJÍA DOBLE REALIZADO CON ARQUERÍA INTERMEDIA.



6. FORJADO HORIZONTAL RESUELTO CON BÓVEDAS DE ARISTA.



7. BÓVEDAS DE FORJADO INTERMEDIO Y CUBIERTA.



8. SOLUCIÓN MIXTA DE CUBIERTA EN LA QUE LOS PARES ESTÉN RESUELTO SEGÚN EL TIPO DE PARA Y PUENTE, PERO DADA LA LUZ DEL FALDÓN SE HA INTRODUCIDO UNOS PIES DERECHOS DE LADRILLO SEGÚN LA SOLUCIÓN DE PAR Y PICADERO.



9. CUBIERTA A DOS AGUAS DE CORREAS SOBRE ARCOS DIAFRAGMA.

bien a entramados dobles formados por jácenas principales dispuestas en dirección transversal y viguería en la longitudinal, bien a la ordenación estructural en crujía doble creando una línea de apoyo intermedio mediante pilares o arquería, de manera que se logra reducir la luz de la viguería a la mitad. Este sistema es el que se utiliza en exclusiva para cubrir luces mayores entre ocho y nueve metros o cuando las cargas a soportar son elevadas. De estos, el caso donde el sistema de entramado horizontal alcanza su mayor desarrollo es, sin duda, el Granero del marqués de Estepa en Pedrera (fig. 5). En cuanto al plano horizontal, generalmente responde al tipo de forjado de tablero superior de tres a cinco centímetros de grosor. También es frecuente encontrar otras soluciones más complejas para resolver el plano horizontal, como forjados de entrevigado cuajado realizado con bovedillas de yeso.

Los sistemas constructivos abovedados se emplean exclusivamente en el caso en el que los niveles superiores, a salvo de la humedad del terreno y de la rapiña de los roedores, se utilizaran para el almacenamiento del grano; en estos casos el sistema constructivo ha de ser necesariamente más resistente. Los más complejos se resuelven mediante la asociación de bóvedas de arista, que se construyen por el acoplamiento de cuatro lunetos iguales cuyos arcos principales se sitúan sobre los lados de un cuadrado. De entre todas cabe destacar el granero de la hacienda el Patronato en Casariche. (Figs. 6 y 7).

ELEMENTOS DE CUBRICIÓN

Formalmente en la arquitectura tradicional dispersa en la provincia de Sevilla las cubiertas responden a uno de los cuatro tipos siguientes: a un agua (en las construcciones más sencillas como los cobertizos), a dos aguas (las más generalizadas), a cuatro aguas, y finalmente de chapitel (que cubre



10. CUBIERTA DE NAVE A DOS AGUAS CONSTRUIDA MEDIANTE BÓVEDA DE LADRILLO APOYADA SOBRE ARCOS DIAFRAGMA.



11. MUROS DE TAPIAL, ARQUERÍA DE MAMPOSTERÍA DE SILLAREJOS Y MUROS DE MAMPOSTERÍA ORDINARIA.

las torres contrapesos de las almazaras y a los que ya nos referimos en otra ocasión⁶).

Los elementos constructivos utilizados en las cubiertas son de dos tipos: los de entramado de madera y los abovedados. Los primeros presentan soluciones muy diversas que dependen del número de faldones. Aquí nos limitaremos a tratar las de faldón único y las de dos aguas por ser las más usuales. Las cubiertas de faldón único suelen ser: *a la molinera*, es decir, formado por correas apoyadas sobre muros piñones dispuestos según la línea de máxima pendiente; o *de pares*, que apoyan sobre muros paralelos a la cumbrera (esta solución es la usada en las naves de las almazaras, en concreto en las paralelas a las de la viga de prensa).

Las cubiertas a dos aguas suelen corresponder a naves de considerable longitud, como espacios de estabulación de ganado, almazaras, bodegas, etc. Las soluciones constructivas son muy diversas y a menudo suelen ser mixtas (fig. 8); las más usuales son las siguientes: *de correas* paralelas a la cumbrera que apoyan sobre arcos diafragma (fig. 9); *de cabios*, con las correas perpendiculares a la cumbrera que apoyan sobre jácenas o correas; *de pares* que apoyan sobre muros de carga en el extremo inferior y cumbrera en el superior; *de par y picadero* en los que los pares son recibidos en la cumbrera por un entramado que puede estar formado una carrera o picadero, o pies derechos; *de par e hilera*, es decir, dos faldones de pares que en cabeza se equilibran mediante una carrera continua; *de par y puente*, en la que el empuje de los pares se transmite por una pieza de enlace situada a dos tercios de la altura que rigidiza cada pareja de pares; cubiertas *de cuchillos* en sus distintas variantes.

En lo que se refiere a las cubiertas abovedadas, su geometría suelen ser bóvedas simples de directriz cilíndrica (de cañón), o apuntadas. La construcción de las mismas se realiza de dos formas: mediante paños discontinuos apoyadas sobre arcos diafragma de mampostería careada o de ladrillo (fig. 10); o de sección continua, apoyada sobre los muros laterales que reciben en su coronación los empujes transmitidos por la bóveda (fig. 12). En ambos casos, paños discontinuos o continuos, la técnica utilizada para su construcción es la creación de superficies tabicadas mediante ladrillos macizos.

⁶ PAVÓN TORREJÓN, Guillermo: «Notas para un estudio formal de las Torres de almazara», en *Cuadernos de los Amigos de los Museos de Osuna*, n.º 18, pp. 150-153.

La cubrición de las bóvedas se realiza mediante paños de teja curva que se asienta sobre un relleno de tierra: este peso extra se minimiza cuando la directriz de la bóveda es apuntada, lo que justifica esta geometría aun cuando su comportamiento estructural no sea tan eficiente como cuando la directriz es recta. Por último, anotar aquellas excepcionales soluciones en las que el extradós de la bóveda queda expuesto. (Figs. 11 y 13).

Hasta aquí este breve repaso del sistema constructivo tradicional utilizado en la campiña sevillana. Nos gustaría concluir con una cita de Paul Oliver, que en un lejano 1969, en plena crisis de la arquitectura moderna, escribía en su conocida obra *Cobijo y sociedad*:

...la utilización apropiada de los materiales tradicionales en orden al aprovechamiento completo de sus propiedades inherentes viene a señalar la norma por la que se regirán los nuevos materiales. La arquitectura vernácula ofrece una nueva moral: la aplicación de cada material al uso más apropiado, ampliando su alcance y explotando su capacidad, pero sin forzarlo a comportarse en contradicción con su naturaleza⁷.

⁷ OLIVER, Paul: «La estética de los materiales, la construcción y la forma», en *Shedder and Society*, Desing Yearbook Limited, 1969. Edición española *Cobijo y sociedad*, Madrid, ed. Blume, p. 25.



12. CUBIERTA A DOS AGUAS CONSTRUIDA MEDIANTE BÓVEDA CONTINUA DE LADRILLO DE DIRECTRIZ APUNTADA APOYADA SOBRE LOS MUROS LATERALES. SE OBSERVAN LOS NERVIOS DE REFUERZO PERPENDICULARES A LA DIRECTRIZ DE LA CÚPULA Y QUE REPARTEN EL EMPUJE SOBRE LA CORONACIÓN DEL MURO.



13. SOLUCIÓN DE CUBIERTA MEDIANTE BÓVEDA CONTINUA DE LADRILLO APOYADA SOBRE ARQUERÍAS. EN ESTE CASO EL EXTRADÓS DE LA CUBIERTA QUEDA VISTO SIN RECUBRIMIENTO DE TEJA.



RELIGIOSIDAD POPULAR, DEVOCIÓN Y PATRIMONIO

Otro caso singular: las romerías de Nuestra Señora de los Reyes de Sevilla y la de Valme de Dos Hermanas

Por

ADRIÁN BIZCOCHO OLARTE

Licenciado en Antropología Social y Cultural

Ya hemos hablado en otra ocasión de lo complejo y resbaladizo que es tratar la *religiosidad popular* como método de estudio de otras disciplinas¹, sin embargo, para el estudio de los casos de los que nos vamos a ocupar más abajo, resulta una herramienta esencial para la comprensión de los procesos culturales que se desarrollan a través de la piedad religiosa de los andaluces.

Lo que estamos intentando dilucidar es el proceso por el que una devoción religiosa determinada, acaba siendo patrimonio material e inmaterial de una colectividad a través del mecanismo de la religiosidad popular. No todas las imágenes religiosas tienen devoción popular, por lo que el proceso de la religiosidad popular está íntimamente relacionado con el mecanismo que le da sentido final. Es decir, la religiosidad popular es la causa y el efecto por la que una determinada imagen consigue ser patrimonio representativo de una determinada colectividad.

En los ejemplos que proponemos a continuación, veremos cómo una de las devociones representadas, aun reuniendo en sus comienzos y desarrollo toda una serie de mecanismos relacionados para impulsar la religiosidad popular de la colectividad objeto de esa devoción, no consigue perpetuarse en el tiempo y acaba desapareciendo antes de patrimonializarse. La otra devoción, instrumentalizando prácticamente los mismos mecanismos que la anterior, sí consigue perpetuarse hasta la actualidad y patrimonializar todo lo relacionado con ella.

Evidentemente, en todos estos procesos intervienen de forma directa una serie de *actores* que son los que hacen posible el éxito devocional de una determinada imagen. Estos

actores son fundamentales, por ejemplo, en el fenómeno de las *aparecidas*, ya que las leyendas que justifican las apariciones de la Virgen y los hallazgos de sus iconos son un sistema de vinculación de una determinada imagen con una población concreta; una y otra quedarán unidas por lazos que obligan tanto a la comunidad, ofreciéndole oraciones y sacrificios, celebrando su fiesta y dándole el culto debido, como a la imagen, ofreciendo protección y remedio a los males de la comunidad. La necesidad de protección, cuyo referente más cercano y fuerte era el pueblo, ha contado con numerosas experiencias; así, es fácil encontrar muestras colectivas de agradecimiento a la virgen María por epidemias, sequías o plagas del que la población no se ha visto afectada o en menor medida que a los pueblos vecinos. Una prueba evidente de esta vinculación es que la mayoría de ellas han sido declaradas patronas de la localidad, lo que no debe confundirse con la titular de la iglesia parroquial, que obedece a causas de política eclesiástica y juegos de poderes de la sociedad estamental².

Sin embargo, en ninguno de los dos casos que vamos a tratar, esto es, la devoción de Nuestra Señora de Valme y la de Nuestra Señora de los Reyes, es resultado del fenómeno de imágenes *aparecidas*, sino que son imágenes escultóricas materializadas en fecha indeterminada (una posiblemente en el s. XIII y otra en el s. XX), y ninguno de estos iconos han expresado *ellos mismos* la voluntad de quedarse en un determinado lugar o ermita, sino que han sido los actores de esa devoción los que los han vinculado de una forma u otra a un determinado lugar, argumentando, en ambos casos, los mismos hechos legendarios vinculados a la conquista de la Sevilla islámica por parte de las tropas cristianas en el año 1248.

¹ BIZCOCHO OLARTE, A. (2016): «Religiosidad Popular, Devoción y Patrimonio. Un caso singular. La Virgen de Consolación de Moraña de la Iglesia de los Terceros en Sevilla y la Virgen del Rocío de Almonte» en *Cuadernos de los Amigos de los Museos de Osuna*, n.º 18.

² RODRÍGUEZ BECERRA, Salvador (2014): «Las Leyendas de apariciones marianas y el imaginario colectivo» en *Boletín ETNICEX*, Madrid.